

El vino y la alegría de vivir

El vino siempre ha sido considerado alegre, euforizante. Una buena botella evoca la fiesta, el buen humor, horas alegres, incluso antes de ser descorchada. La alegría del vino es expresiva y comunicativa; invita a hablar imaginariamente de vinos frívolos, divertidos, graciosos y opuestamente se dice también que ciertos vinos son serios.

El vino más divertido es el vino efervescente. Lleva una promesa de alegría en su servicio: el cubo de hielo, la servilleta enrollada como una bufanda, el ruido del corcho al saltar, el gas que explota y se derrama en esa loca espuma que desborda la copa.

Realmente el vino posee un cierto tipo de aura. Basta que un profesional del vino confiese su profesión para que su interlocutor diga, "¡Ah, usted es catador!", y le guiñe el ojo imaginándose lo delicioso que debe ser ese oficio.

Piensa además, "éste no debe aburrirse". Ignora evidentemente la tensión constante que sufren los sentidos del catador, el cansancio de las repetidas sesiones de cata, la disciplina, la responsabilidad y la salud que exige este oficio. No ve más que la alegría del vino, incluso si es abstemio.

El vino es además lo mejor que se ha encontrado como aprovechamiento de la energía solar. Millones de hojas de vid por hectárea, vueltas hacia el sol de la mañana y de la tarde, captan sus rayos luminosos, y la cepa los va convirtiendo en bayas de uva, que van madurando día a día.

La sabiduría popular tiene razón: el vino es realmente el sol embotellado; es el motivo de que sea alegre y de que caliente corazón y el espíritu.

Marques de Vizhoja

Denominación de origen: Rías Baixas

Perfil: Albariño. Amarillo verdoso intenso. Aromas de fruta bien madura y pomelos. Sabroso equilibrado con notas florales y hierbas aromáticas.

Por Juan Planelles Álvarez
Director de Vinos & Viandas
Príncipe de Asturias nº 4
Tel./Fax: 96 579 48 64
vinosyviandas@telefonica.net

